

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/195/>

en su mayoría- no podrán adquirir los productos y servicios de tecnologías que los han desplazado. Agrega que el desempleo tecnológico y la reducción del poder de compra continuarán contaminando la economía global, acabando con la capacidad de los gobiernos para gestionar, en forma efectiva, sus propios asuntos domésticos.

Y este último planteo, realmente complejo e innegable, sólo podrá ser superado en tanto y en cuanto el talento, la energía y los recursos se reconduzcan hacia objetivos constructivos; porque la economía del mercado basado en el concepto de productividad, únicamente puede ser superada por una economía social centrada en otro tipo de relaciones humanas, en sentimientos de intimidad, de compañerismo, en lazos fraternales y, fundamentalmente, en el sentido de la responsabilidad social de quienes deben administrar los recursos.

Esta última parte del libro es la menos sugerente, aunque debemos reconocer que el camino que transitamos tiene, a poco de andar, un abismo que no siempre es avizorado por los centros de poder mundiales. En otros términos, y como lo señala Rifkin, "el final del trabajo puede representar una sentencia de muerte para la civilización.. el final del trabajo también podrá señalar el principio de una gran transformación social, el renacimiento del espíritu del hombre. El futuro está en nuestras manos..."

En síntesis, por encima de coincidencias y disidencias, se trata de un libro de imprescindible lectura que nos plantea una realidad sombría pero

a la vez, visible, concreta y precisa.

Ottorino Oscar Mucci
Profesor Titular Administración

"El futuro del capitalismo"

Lester C. Thurow.

J.Vergara Editor. 1996. 380 pgs.

Thurow nos da señales que indican, junto a las que podemos "olfatear", que estamos en los umbrales de una nueva conmoción del sistema capitalista, no menos cruenta y dolorosa que las anteriores; basta recordar la crisis económica de 1929, que para algunos autores es la «gran causa» de la segunda guerra mundial. Opinión que no comparto: la «gran causa» fueron las sanciones económicas y políticas a Alemania en 1919 -el Tratado de Versalles se firma el 29 de junio de 1919-. Pero el «factor económico» o la «vertiente económica» de la crisis, es indudable; que ha sido la motivación o el impulso de la «revolución keynesiana», en la economía política, completando el desarrollo de los instrumentos con los que a partir de entonces, se administran los «ciclos» del sistema. Las teorías recientes del ciclo empiezan a poner el acento en las dos componentes ya previstas en la «revolución keynesiana», aunque consideradas no preponderantes todavía; eran necesarios otros ingredientes para que ello ocurra que hoy, están presentes. La «volatilidad de los mercados» debido a la dinámica veloz de las expectativas, entre otros, impacto de los medios de comunicación globalizando instantáneamente las opiniones, componente que hace al

sistema frágil y vulnerable, y convierte a los gobiernos nacionales en fantoches de los fantasmas virtuales, aún al propio gobierno de los Estados Unidos. La «globalización» -leace desmoronamiento de los valores, creencias y sentimientos en el hombre común, de la idea de frontera y de nación-, componente que convierte al sistema en una RED que cuando se resfria un nepal, recibe el virus un *broker* neoyorkino o un agente de turismo de Bariloche.

«Pero mientras duró la pugna, - se refiere a Hitler, la URSS, los fascismos- el resultado no fue tan seguro. El 8 de diciembre de 1941, cuando los Estados Unidos entraron en la Segunda Guerra Mundial, Norteamérica y Gran Bretaña eran en esencia las únicas naciones capitalistas sobre la faz de la Tierra y Gran Bretaña estaba al borde de la derrota militar. Todo el resto del mundo era fascista, comunista o colonias feudatarias del tercer mundo. La crisis financiera de los años veinte y la Gran Depresión de los treinta habían llevado al capitalismo al borde de la extinción. El capitalismo que ahora parece irresistible, con sólo unos pocos deslices, podría haber desaparecido» (pag. 19, pr. 3ro). El capitalismo combina con magia las ansias de libertad y la 'virtud' de la codicia de la genética humana actual, con la ambición de ganancias, acumulación y poder de las corporaciones. Combinación, que toda vez que este animal voraz estuvo amenazado de extinción, le dió las fuerzas para renovarse y sacudir a la historia

de la Tierra con una nueva ola - en sentido toffleriano - tecnológica de progreso y bienestar.

El capitalismo está nuevamente amenazado. Las reglas del viejo capitalismo, aldeano y xenofóbico se estan cayendo a pedazos, porque de sus propias entrañas apetece la muerte de las naciones para desatar el viejo sueño del humanismo renacentista-iluminista, la construcción de una civilización planetaria -uniformidad instátanea de expectativas y globalización-. Pareciera ser que casi con seguridad, sobrevivir (¿cien años más?), renaciendo desde la cenizas con nuevo rostro (¿más solidario?), audaz e imprevisible.

Magnífica obra, llena de información e ideas, muchas de ellas discutibles, pero sin duda los que son propensos a pensar el mundo, a seguir sus acontecimientos, no deben dejar de leer este ensayo, mucho más aquellos que deciden. Toda mención a su contenido no sirve, si no se tiene el romanticismo de los desafíos.

Nota. El espíritu con el que redacté este comentario, es el de la síntesis, apostando a despertar la inquietud de quienes lo lean por tener esta obra en la mesita de luz.

Antonio R. Rayó
Profesor titular
Área Economía. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Universidad Nacional de Mar del Plata